

LOGICA

NOCIONES PRELIMINARES.

CAPITULO I.

Objeto y utilidad de la Logica.

1. El objeto de la lógica es enseñarnos á conocer la verdad. La verdad es la realidad. *Verum est id quod est*, es lo que es, ha dicho San Agustin. Puede ser considerada de dos modos: en las cosas, ó en el entendimiento. La verdad en la cosa es la cosa misma; la verdad en el entendimiento es el conocimiento de la cosa tal como ésta es en sí. A la primera, la llamaremos verdad real, ú objetiva; á la segunda, formal, ó subjetiva. El sol ecsiste, esto es una verdad real ó en la cosa: conozco que el sol ecsiste, esto es una verdad formal, ó en el entendimiento.

Los conocimientos no valen nada si carecen de verdad. ¿De qué sirve una muchedumbre de pensamientos á los que nada corresponda? El entendimiento debe ponernos en comunicacion con los objetos; si no los conoce tales como se son en sí, dicha comunicacion es nula, porque entonces el conocimiento no se refiere al objeto real, sino á una cosa diversa. (V. *El Criterio*, cap. 1.)

2. La Lógica natural es la disposicion que la naturaleza nos ha dado para conocer la verdad. Esta disposicion puede perfeccionarse con reglas fundadas en la razon y en la esperiencia.

Hay reglas para dirigir el entendimiento al conocimiento de la verdad, y hay principios en que estas reglas se fundan: el conjunto de estas reglas y de estos principios constituye la lógica artificial. En cuanto prescribe las reglas es arte; en cuanto señala la razon de las reglas es ciencia. Por ejemplo: el arte prescribe las calidades de una buena definicion; la ciencia señala la razon de lo prescrito en la regla: el arte dice cuáles son las argumentaciones legítimas; la ciencia enseña el por qué de su legitimidad.

Arte es un conjunto de reglas para hacer bien alguna cosa; y es posible formar un conjunto de reglas para llegar al conocimiento de la verdad; pues que, siendo la verdad el objeto de nuestro entendimiento, para llegar á ella debe haber un camino que la reflexion puede hacernos conocer. Trazado este camino en un conjunto de reglas, tendremos la lógica como arte.

El entendimiento no es una facultad ciega: cuando sigue un camino, sabe, ó al menos puede saber, por qué le sigue; luego es capaz de señalar la razon

de las reglas que observa para llegar al conocimiento de la verdad. El conjunto de estas razones será la lógica como ciencia.

Ahora podemos definir la lógica artificial, diciendo que es el conjunto de las reglas que nos guían para conocer la verdad, y de las razones en que se fundan.

La lógica artificial puede sernos útil; pues que, si el entendimiento sirve para dirigir las demás facultades, claro es que puede dirigirse á sí propio por medio de la reflexión.

CAPITULO II.

Facultades del alma de cuya dirección debe cuidar la lógica.

3. Las verdades son de diferentes clases; porque siendo la verdad la cosa misma, la diferencia de las cosas implica diferencia de verdades.

La diferencia de las verdades exige diferencia de medios para alcanzarlas. Esta es una regla importantísima y fundamental. No todas las verdades se deben buscar por un mismo método. Quien discurra del mismo modo en las ciencias morales que en las matemáticas, en las de observación que en las exactas; quien busque la verdad en la literatura y en las bellas artes, por el mismo método que en las ciencias, incurrirá en gravísimos errores. Cada orden de verdades requiere un método especial del que no se puede prescindir.

4. El hombre, á mas del entendimiento, tiene otras facultades que le ponen en relación con las cosas; por lo que una buena lógica no debe limitarse al solo entendimiento; ha de estenderse á todo cuanto puede influir en que conozcamos los objetos tales como son.

Las facultades de nuestra alma de que debe ocuparse la lógica, son la sensibilidad externa, la imaginación, la sensibilidad interna ó facultad del sentimiento, y por fin la inteligencia.

5. La sensibilidad externa es la que se ejerce por los cinco sentidos, la vista, el oído, el gusto, el olfato y el tacto. Esta nos pone en comunicación con el mundo corpóreo.

6. La imaginación es la facultad de reproducir en nuestro interior las impresiones de los sentidos, independientemente del ejercicio de estos; y de combinarlas de varias maneras, sin necesidad de sujetarse al orden con que las hemos experimentado. Aunque no tengo delante una pirámide que he visto, reproduzco su imagen en mi interior: he aquí un acto de la facultad imaginativa, el cual se ejerce independientemente del sentido. He visto montañas, he visto oro, mas no he visto nunca una montaña de oro; pero si quiero, puedo muy bien imaginármela, en cuyo caso reuno las dos sensaciones, oro y montaña, sin embargo de no haberlas hallado juntas en la realidad. He visto animales, y he visto locomotivas de caminos de hierro; si me imagino un monstruo viviente, del tamaño y las formas de la locomotiva, y el ruido de esta lo convierto en bramido, y el humo que de ella se exhala lo trueco en aliento inflamado que sale de la boca y narices del monstruo, con la reunión de dos sensaciones formo un ser que no existe en la realidad.

7. Difícil es el explicar con palabras lo que se entiende por sensibilidad interna; diremos, sin embargo, que es aquella facultad delicada que nos pone en

relación con los objetos, independientemente de la naturaleza particular de la sensación externa, de la imaginación y del conocimiento. Esta definición se comprenderá mejor con ejemplos.

Hay un hombre gravemente herido; todos ven la misma herida, saben su causa, conjeturan su resultado. El sentido, la imaginación, el conocimiento son semejantes. Se acerca al corrillo una muger; un grito agudísimo sale del fondo de su pecho: ¿ha visto, imaginado ni conocido algo que no viesen y conociesen los otros? No; pero ha *sentido* algo que ellos no sentían; es la madre de la víctima: he aquí el sentimiento. En esta facultad se comprenden aquí todas las pasiones.

8. La inteligencia, tomada en su mayor generalidad, es la facultad de conocer las cosas. Estas pueden ser conocidas de una misma manera, y sin embargo, ser objeto de sensaciones, imaginaciones y sentimientos muy diferentes.

9. Reunamos en un solo ejemplo el ejercicio de las cuatro facultades explicadas. Supóngase un estanque de agua á la vista de algunas personas. El agua del estanque es objeto: 1.º de la *sensibilidad externa*, esto es, de la vista; 2.º de la *imaginación*, para uno que aparte los ojos del estanque, pero teniéndolo presente en su interior; 3.º de la *sensibilidad interna*, para uno de los espectadores que recuerda haber visto anegarse en el mismo estanque una persona querida ú otro lance ingrato ó agradable; 4.º del *entendimiento*, para el matemático que calcula la superficie del estanque, el naturalista que examina las propiedades del agua, ó el médico que se ocupa de la influencia de los vapores de la misma sobre la salud de los habitantes de la comarca.

10. El conocimiento y el juicio de la verdad está únicamente en el entendimiento. Las demás facultades le ausilian ofreciéndole objetos exteriores ó afecciones de la misma alma; pero ellas en sí mismas no conocen. La naturaleza nos las ha dado para ponernos en comunicación con los objetos, para presentárnoslos bajo ciertas formas, y afectarnos de varias maneras; pero reservando siempre el verdadero conocimiento á la facultad superior que debe presidir á todos los actos internos y externos del hombre: el entendimiento.

11. Sin embargo, es tal y tan continua la necesidad que el entendimiento tiene de estas facultades, que si no acertamos á dirigir las bien, caemos en muchos errores. Así, aunque el entendimiento sea la facultad que la lógica se propone principalmente dirigir, no puede desentenderse de las otras, so pena de no lograr lo que intenta.

Como estas facultades auxiliares se hallan en comunicación inmediata con los objetos, de la cual carece el entendimiento, y para que este conozca, necesita que aquellas le presenten materiales, ó le esciten de alguna manera, resulta que estamos espuestos á frecuentes errores por las equivocadas noticias que ellas nos ofrecen. Son, por decirlo así, unos testigos, cuya falta de veracidad estravía al entendimiento; y así, antes de tratar de esta facultad principal, procuraremos fijar las reglas que deben tenerse presentes para evitar que sirvan de obstáculo en el camino de la verdad las facultades que nos han sido concedidas como un medio para conocerla.